AÑO VI. — N.o 251.—

EL DIA

MONTEVIDEO
OCTUBRE 31 DE 1937.



Notas gráficas, tomadas en la Plaza de Deportes de Rosario Oriental (Colonia) durante el examen de cultura física por las alumnas del Liceo Rosaril, primera institución que rinde esta clase de pruebas en las localidades del interior de la República.

EL GENERAL TIMOTEO APARICIO

por el Dr. J. M. FERNANDEZ SALDAÑA

Se ha dicho que este magnífico lancero, criollo de tan probado valor como de cortos alcances, era el segundo o tercero de cuatro hermanos, todos ellos soldados de los cuales dos murieron en la campaña del Brasil, sirviendo en el ejército republicano y otro quedó por allá e hizo carrera en el extranjero.

Aunque el futuro general de la República se crió en el departamento de Florida, que fué su pago de adopción como la ciudad de Florida su preferido sitio de residencia, Timoteo Aparicio había nacido en el departamento de Canelones, en el Paso de Palomeque sobre el Canelón Grande, no lejos de Guadalupe, el 22 de agosto de 1814.

Hombre de campo —leñatero de monte —principió sus servicios militares movilizado para combatir la revolución riverista llamada constitucional, en las filas del gobierno.

Cuando en 1843 Oribe invadió el país después de la derrota del ejército nacional en Arroyo Grande, Aparicio era oficial de milicias con grado de capitán.

En la Guerra Grande actuó preferentemente en la zonta del Este, á órdenes de los coroneles Juan Barrios y Bernardino Olid.

Después de Quinteros, a servicio del gobierno de Pereira, se le ascendió a Teniente Coronel de Caballería, el 9 de febrero de 1858 y poco más tarde se le cambiaron los despachos de Guardia Nacional por los de igual grado en el ejército de línea.

Combatió a los revolucionarios del general Flores, con actividad inusitada entre aquellos pesados jefes gubernistas incapaces de dar alcance al caudillo rebelde de asombrosa movilidad.

En la extrema vanguardia del General Medina hizo a Flores en la retirada de Maciel, en setiembre de 1863, la persecusión mas tenáz que soportara en ninguna ocasión el jefe de la Cruzada.

Jefe que no sabía de fatigas, tampoco sabía Aparicio conservar su gerarquía cuando llegada la ocasión el lancero sobreponiéndose al coronel hacia caso omiso de las responsabilidades del mando y se cortaba a pelear en combate singular al jefe enemigo.

Derrotó a Gregorio Suárez en Pedernal, después de haber peleado mano a mano y en Don Esteban enfrentó al comandante salteño Modesto Castro que procuraba sin éxito hacer que los revolucionarios colorados volvieran al combate.

Esta vez, al contrario de lo que aconteció cuando se las tuvo con Suárez en Pederal, Anparicio llevaba la peor parte con el caballo medio empantanado, cuando un sargento de su escolta apellidado Herrera mató a Modesto Castro de un tiro de tercerola.

Próximo a sucumbir el gobierno blanco de Montevideo los coroneles Basilio Muñoz y Timoteo Aparicio escribieron un audaz capítulo invadiendo el Brasil, que había hecho alianza con los revolucionarios de Flores.

Sin haber podido ir mucho más allá de la frontera regresaron como vencedores trayendo consigo una bandera auri-verde.

Este trofeo, discutido y hasta negado por los imperiales, a título que no pertenecía a fuerza militar propiamente dicha, siendo una bandera de servicio administrativo, se conservó en Montevideo hasta hace dos o tres años y yo lo tuve en mis manos.

La depositaria —señora de exaltada pasión partidista— vivió con la permanente obsesión de que aquella bandera —tenida en su familia como un símbolo de la más pura y fulgurante gloria— pudiese alguna vez llegar a manos del gobierno uruguayo y que éste la devolviera al Brasil en actitud similar a la tenida con las banderas de la guerra del Paraguay.

Antes de morir, en ese tren de desconfianzas, reiteró la voluntad, manifestada siempre como me lo expresó a mí, de que muerta ella la bandera brasilera de Yaguarón fuese quemada.

Una mujer —"perdónalos Padre mío por que no saben lo que hacen"— cumplió el mandato de la muerta en un indigno auto de fe doméstico.

☼

Desalojado del poder su partido el coronel Timoteo Aparicio emigró a Entre Ríos. Allí lo fueron a buscar algunos hombres políticos correligionarios para traerlo al país en son de guerra, levantando bandera contra el gobierno del General Lorenzo Batlle.

No era Aparicio el caudillo de una revolución de esa índole existiendo como existían otros jefes no solo de mayor graduación, sino hombres de gerarquía política e intelectual mucho más alta que la de un coronel analfabeto.

Pero los políticos estaban empeñados en ganarse de mano los unos a los otros, para luego agrandarse cada cual a la sombra del jefe que encabezara la revolución, y el que diera primero daba dos veces.

Aparicio lisonjeado y acicateado por sus amigos, se lanzó a sorprender la plaza del Salto, pero tuvo que repasar el Uruguay en derrota, en los primeros días de febrero de 1868, y mantenerse a la espera de ocasión más propicia.

El 5 de marzo de 1870 volvió a invadir, a la altura del pueblo de Belén, junto con el comandante entrerriano Inocencio Benítez, que lo había acompañado en la intentona del 68.

Iniciábase así una nueva y larga guerra civil, conocida popularmente por Revolución de Aparicio.

Durante ella, con el auxilio de nuevos contingentes aportados por las invasiones de Medina, Basterrica, etc., y con los partidarios levantados en el país, Aparicio tuvo a sus órdenes un ejército tan poderoso que le permitió recorrer toda la República, sitiar un momento a Montevideo y librar cinco batallas campales, dos ellas Sauce y Manantiales de las más grandes y sangrientas reñidas entre uruguayos.

Sin embargo, la ineptitud de Aparicio para dirigir un ejército y su porfía en desoir todo consejo que pudiera rozar su suceptibilidad pretenciosa, valieron más al gobierno de Montevideo que todos sus generales y sus soldados.

Convencido al fin de que no llegaría al triunfo, Aparicio pactó con el Presidente Gomensoro el convenio del 9 de abril de 1872, merced al cual se aseguraban a su partido importantes posiciones políticas.

Producido el Motín del 15 de enero de 1875, el Coronel Aparicio aconsejado por los mismos amigos ambiciosos e inescrupulosos que fueron su mala sombra, puso su espada a servicio del gobierno usurpador, defeccionando la causa del Presidente



Retrato directo del General Timoteo Aparicio

Fotografía anónima, sin retoque. (Facilitada por el Sr. Mauricio Brabo Cruz)

Ellauri, gobernante modelo, de intachable honradez, que había respetado los derechos de todos haciendo cumplir las leyes, sin haber librado una orden contra la Tesorería ni otorgado un solo ascenso militar.

La actitud de Aparicio en esta emergencia fué objeto de controversias apasionadas y lo malquistó con los más caracterizados elementos de su propio partido.

Los papeles inéditos del Presidente Ellauri, que obran en mi archivo y que publicaré en oportunidad, prueban en forma terminante la inconducta del Coronel Aparicio o más bien la de quienes lo llevaron a arriesgar semejante paso.

En cambio de su claudicación infamante los consejeros del Coronel le consiguieron del gobierno usurpador el grado de general que se le dió con fecha 5 de febrero de 1875.

Estrenando aquellas mal ganadas palmas, al producirse el movimiento principista de la Reacción Nacional, tomó el mando de una división del sur del Río Negro, aprestándose a combatir la flor de los antiguos compañeros del 70-72, que fieles al dictado del honor empuñaban armas por las instituciones.

Angel Muniz, Julio Arrúe, Juan María Puentes, se habían ceñido la divisa tricolor.

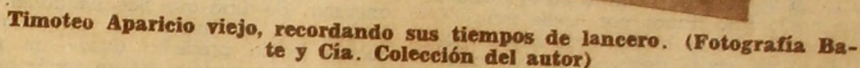
Sin embargo, el gobierno del motín tuvo esmero en no dar a su aliado ninguna ocasión de destacarse y antes de pacificado el país, el General Aparicio estaba ya en Florida como una simple figura decorativa.

Aparicio, por su parte, carecía de toda autoridad moral después de pactar con los motineros del 75.

En el gobierno dictatorial del Coronel Lorenzo Latorre, secuela inmediata del motín del 15 de enero, el gobernador aparentando guardarle todos los respetos, no solo manejó a su antojo al viejo caudillo blanco, sino que se permitió ponerlo en ridículo, haciéndolo blanco de las groserías que eran habituales a aquel coronelote guarango, vergüenza de la República.

Una afección dolorosa que lo mantuvo postrado bastante tiempo, puso fin a los días del vencedor de Pedernal, en Montevideo, el 9 de setiembre de 1882.

APARICIO



Timoteo Aparicio viejo, recordando sus tiempos de lancero. (Fotografía Bate y Cía. Colección del autor)



General Timoteo Aparicio, según retrato corriente, retocado (Fotografía Bate y Cía. Colección del autor)

Yo no puedo multiplicarme hasta esa Ciudad, motivos muy poderosos me hacen una injeccion, p.ª tendre tiempo de decirselos, y p.ª en partes algo le digo a Serna.
Nada mas se me ofrece en el momento, solo ponerme á su disposicion p.ª q.ª se digne honrarme como amigo y S. S.
Q. S. M. B.
Timoteo Aparicio

Carta escrita y firmada por un secretario pero con la rúbrica de mano del General, que había aprendido a dibujar un lazo con argolla y todo

[illegible]
Timoteo Aparicio

Sello con que el General Aparicio firmaba su correspondencia

Dr. SCHOPENHAUER

Por EMIL LUDWIG

"TODA la filosofía, y la teoría del carácter del mundo y del espíritu humano". Seis veces por semana, de 4 a 5. Doctor Schopenhauer".

Si por milagro se pudiera leer hoy este anuncio en la pizarra de la Universidad de Berlín, se realizaría el segundo milagro: la policía haría formar cola en la Plaza de la Opera a causa de un filósofo.

Durante doce años, desde 1820 hasta 1831 figuraba este letrero, con breves interrupciones, en la pizarra de la Universidad. Nadie acudía. Durante veinticuatro semestres figuraba el filósofo como docente en la lista de la primera Universidad alemana, pero sólo dictó clases durante un semestre, y aún sin terminar éste. Y, sin embargo, residía durante quince semestres en Berlín, sin tener mayor trabajo y dispuesto a enseñar su teoría a la juventud. Esperaba alumnos.

Como causa de este fenómeno se suele aducir que en ese entonces estaba Hegel en su apogeo y que no había lugar para su antípode, o simplemente que "el siglo no estaba maduro para su ideal".

No habría que conformarse con contestaciones tan racionales, tratándose como se trata, de un lógico tan inflexible. Estas causas no son más que exactas. Pero las causas más hondas deben buscarse en el interior de ese hombre.

Schopenhauer era, a los treinta años de edad, un hombre maduro; pero vivió hasta los setenta (Pascal había llegado a su apogeo a los veinte y vivió hasta los cuarenta). Entre los 25 y 29 años, escribió Schopenhauer su obra capital. Todo lo que produjo en los cuatro decenios siguientes, inapreciable en sí, no era, en el fondo sino una variación de la idea fundamental que había concebido ya a los 23 años. Había pasado la época de su genialidad. Y él lo sabía exactamente.

Es que siempre veía y juzgaba todo lo que a él mismo se refería, desde un principio, con un sorprendente sentido histórico. Se burló de la famosa madre, cuando todavía nadie le conocía. Arrancó todas las hojas de su álbum cuando Goethe estampó un verso y su nombre en el mismo, y ya no lo hizo firmar por nadie más. Y tal como Goethe se había dado cuenta cabal de quién era el desconocido por todos y anotó con motivo de la visita que el filósofo le hiciera cuando éste tenía treinta años: "esta visita le emocionó y cundió en mutua enseñanza", así comprendió Schopenhauer al fenómeno Goethe en toda su extensión, según hoy, después de cien años, lo vamos abarcando poco a poco. En aquella época en que los mejores cerebros de Alemania se burlaban de Goethe, en que no se representaban sus dramas y apenas se leían sus novelas, en que se rechazaba en todas partes su teoría de los colores, no midió en Alemania nadie, ni siquiera Humboldt, la amplitud de ese espíritu, como aquel joven filósofo que, ya entonces, lo proclamó el hombre más grande que su siglo haya producido en toda Europa, y que en los siglos de los siglos haya surgido en Alemania.

Tenía la misma visión histórica de sí propio. Sabía por qué debía admitir a este único de los espíritus alemanes como superior a sí mismo y, al compararse, no cayó, sin embargo, en el error de creer que su labor se agrandaría en la misma medida entre los treinta y setenta años. Comprendió claramente que no le quedaba mucho por aprender y crear. Había cumplido su misión. "Cuando mi espíritu se encontraba en su punto culminante, me comunicaba revelaciones cada vez que unas circunstancias favorables apuraban la hora en que el cerebro alcanzaba su máxima tensión, fueran entonces los que fueran los objetos en que se posaba mi mirada. Ahora que soy viejo (treinta y un años), puede suceder que esté frente a la Virgen de Rafael y que ésta no me signifique nada".

¿Qué pretendía todavía en este mundo? Desconfiado, malhumorado, misántropo, siempre rechazado por las mujeres y a menudo herido por los hombres y, por consiguiente, sin amigos, despreciando las ideas dominantes en la época, ya no llevado por los grandes sentimientos y la noción de ser portador de una gran misión, convencido, además, de que no habría de alcanzar nunca la felicidad, ¿por qué no se retiró a aquélla estancación que había copiado de los monjes budistas considerándola como único remedio contra la miseria de la vida? ¿Por qué no convertirse en santo, si la santidad constituye la clave de la bóveda de la propia teoría —y, al mismo tiempo,— lo único positivo en medio de incontables negaciones? ¿Por qué no vivir y morir como monje después de que el filósofo hubo hablado? Si el anillo de aquella teoría estaba realmente tan inexorablemente cerrado, ¿por qué propagarla todavía cuando hubiera de imponerse sola a fuerza de su verdad? Con una palabra, ¿qué ligaba todavía al mundo a este hombre, económicamente independiente?

"Me interesa en particular, ejercer personalmente una influencia, tener finalmente una existencia burguesa, tomar parte... para intervenir, por fin y en la medida en que puede hacerlo un hombre teórico como yo, en la vida práctica... a pesar de que la finalidad principal de mi vida ha quedado cumplida totalmente en mi última obra..." (Carta escrita a los treinta y un años). Los motivos quedan evidenciados por la tragicomedia que duraba diez años y que se resumía en el anuncio: "Seis veces por semana, de 4 a 5. Doctor Schopenahuer".



Emil Ludwig. Caricatura de Fresno

El genio sabía de antemano en qué y por qué el mundo había de desconocer e interpretar erróneamente al hombre y al anciano. Se diría que Schopenhauer debía probar con su larga vida, prácticamente, cuanto había predicho desde un principio, con la seguridad de un sonámbulo.

Una voz interior le ordenaba que se mezclase en el mundo, entre los hombres, después de haber contemplado siempre, puso como Platón, nada más que las ideas. Una resignación, una entereza viril le empujó a un desierto, cuya soledad le era de antemano conocida. Schopenhauer penetró al mundo con el presentimiento de un mártir. Si algún deseo le animaba, éste sólo podía referirse al reconocimiento de su obra. En vez de apagarse filosóficamente, se enardeció ese deseo, fomentado por toda clase de resistencias, hasta convertirse en pasión, en locura, en delirio. Ese deseo degeneró en manía porque no tuvo hermanos. Al quedarse sin una verdadera misión, se decidió el hombre a enseñar, a propagar verbal y personalmente, cuanto había reconocido y expuesto literalmente.

Hegel fué el astro principal de la Universidad en la que debía actuar Schopenhauer, y Schleiermacher siguió a aquél, en orden de importancia. Antes de iniciar sus cursos, escribió Schopenhauer a un profesor amigo, graves invectivas contra aquellos dos.

En la solicitud oficial dirigida al decano de la Facultad, empleó luego un tono verdaderamente atrevido. Explicó que no podía llegarse todavía a Berlín, pero pidió que, no obstante, se le incluyese ya en la lista de docentes, aún sin hacerle dar una clase de prueba, y agregó que creía "poder esperar del sentido de justicia de la Universidad que, en consideración de los escritos remitidos, le conceda como quien dice a crédito, un puesto provisorio en la lista..." Insinuó que, en el caso de no satisfacer su labor, siempre podría la Facultad hacerlo público más adelante. Con semejante tono, puede conseguirse la inmortalidad pero nunca un cargo de profesor ordinario en una Universidad de Prusia. "Ruego a usted que fije la hora de mis clases, según su criterio. Creo que la más adecuada sería aquella en que el profesor Hegel dicta su clase principal". (Esta carta fué dirigida al decano, colega y posiblemente también amigo de Hegel).

✡

23 de marzo de 1820. En la sala de sesiones de la Universidad de Berlín están reunidos los profesores ordinarios y algunos de los demás. En el centro se halla el encargado de la materia que corresponde al candidato. Es el más célebre de los catedráticos: Jorge Guillermo Federico Hegel. Tiene algunos cincuenta años, es ya canoso, su porte artificialmente severo, subraya la impresión de su cabeza armoniosa. Mantiene la boca cerrada, está impecablemente peinado. Pero sus ojos y su frente son pequeños.

En la cátedra está, de pie, el candidato: un hombre de treinta y dos años, delgado, feo, amargado. Su boca es ancha y poco agraciada, unas arrugas empiezan a enmarcar su nariz; pero sus ojos relampaguean grandemente y su frente enorme llama la atención. Su mera presencia significa ya una enemistad contra el reconocido rey de los filósofos. Cada una de sus afirmaciones y cada conclusión a que llega constituyen una expresión de desprecio. En el manuscrito de su lección de ensayo figuran frases como ésta: "En consideración del profundo decaimiento de la filosofía en Alemania, más propiamente dicho, considerando que ésta se halla reemplazada por una seudofilosofía dirigida, no por conocimientos sino por los propósitos de unos profesores de filosofía a sueldo..."

En el último momento el candidato pasó otra frase por alto. En cambio, pronunció en alta voz: "Pero lo que yo diré a este respecto, difiere tanto de lo que últimamente se ha dicho al respecto, que no conserva ni siquiera un parecido con ello".

Hegel, que entonces no había leído la obra de Schopenhauer y tampoco la leyó después, advirtió inmediatamente que se hallaba en presencia de un adversario juvenil. Al terminar su discurso sobre "Motivos, causas y razones", preguntó Hegel al candidato, con el propósito de hacerle caer en una trampa: "Si un caballo se acuesta en la calle, ¿cuál es el motivo?" Contestó Schopenhauer: "El suelo, que siente a sus pies, en conjunción con su cansancio, que es una condición del estado de ánimo del caballo. Si se encontrara junto a un precipicio, no se acostaría". Hegel prosiguió: "¿Usted cuenta, pues, las funciones animales entre los motivos? ¿Las palpitaciones, la circulación de la sangre, serían entonces consecuencias de determinados motivos?"

Prodúcese una pausa. El joven sonríe. Luego instruye al anciano: "No son esos fenómenos, sino los movimientos conscientes del cuerpo animal los que se llaman "funciones animales". El candidato abona su aserto aduciendo el testimonio de Haller. Hegel lo discute. Entonces se levanta un profesor de medicina e interrumpe la disputa: "Perdón, señor colega, si intervengo para dar la razón al señor candidato: nuestra ciencia considera como funciones animales, sólo aquellas de que se está hablando".

Hegel se levanta, silencioso. Disputatio finitur.

Resultaban simbólicos toda la situación, la diferencia de edad, posición y fama y hasta el objeto de la disputa.

Hegel y Schopenhauer nunca más volvieron a verse.

✡

Comenzaron las clases, exactamente a la misma hora en que Hegel dictaba las suyas. Había entonces en Berlín, apenas mil cien estudiantes. Las clases de Hegel estaban repletas. Así que les era posible, acudían los estudiantes a las lecciones de Hegel.

Al mismo tiempo dictaba clases un desconocido sobre "La filosofía entera"... ¿Por qué? Enseñaba su propia teoría. ¿A quién podía interesar eso?

Las clases de Schopenhauer, publicadas no ha mucho, contienen su obra principal presentada con la insistencia propia de unos cursos universitarios. Se las hojea como las anotaciones o diarios de un dramaturgo. Lo mismo que se apreció en su forma perfecta, vuelve en una forma menos perfecta pero animado por el halo de la obra en formación. La arquitectura de la imagen del mundo tiene que ser un tanto inferior que en la obra principal, faltan las transiciones de un libro al otro que, en forma cada vez más misteriosa, conducían hacia la celda del dios, en cuyo centro se veía —después de todos los soles y vías lácteas— un ídolo, una sola palabra: Nada.

Desde otro punto de vista, gánase mucho por la lectura de esas conferencias. Mientras que en la obra principal se encontraban nada más que los resultados, un mundo ya ideado, óyese y siéntese al filósofo pensar, desarrollar todo amplia y paulatinamente. No presupone nada, y aún el lector que no sea filósofo, comprende y sigue fácilmente a las reglas filosóficas. Ocupan el lugar de extensas construcciones, tres o cuatro frases de las que se pronuncian pero no se escriben. Pues Schopenhauer no habla como un filósofo productivo, sino como un catedrático reproductivo, sin pathos, friamente, como un hombre de mundo.

Al comienzo habla a los estudiantes como a unos retardados. Se percibe el tono insinuante de un hombre desesperado, desde el principio, de la inteligencia. Conoce exactamente la tonta arogancia de los principiantes, y les dice: "Cada uno de ustedes trae ya una completa filosofía e incluso se ha sentado aquí más o menos confiado en verla confirmada..." Afirma una y otra vez, que su teoría es nueva y completamente distitna de todas las teorías anteriores y, sin embargo, le induce su sensibilidad histórica continuamente a tejer hilos entre su sistema y los demás sistemas y todas las culturas del Occidente y del Oriente.

Schopenhauer tenía, con razón, la seguridad de que hubiera sido un maestro clásico. En el fondo enseñaba siempre, a menos que injuriara. Pero también es cier... que muchas veces injuriaba mientras e... señaba. Llamaba a otros filósofos —excl... yendo siempre a Kant y a Platón— a... durante las clases, "superficiales, -po... profundos y hasta infantiles". A los filós... fos de los treinta años precedentes los tr... taba anónimamente como "extraño períod... de infinitos productos de fenómenos efím... ros y, en parte, monstruosos". Pero en ... aula contigua oíase a Hegel decir: "Quisi... ra decir con Cristo: Enseño la verdad ... soy la verdad".

Schopenhauer no llegó a dictar una s... gunda clase. A veces se inscribían tres ... cinco estudiantes, y no valía la pena d... les clase. Entre los que se inscribieron h... bo un caballerizo, un cambista, un dent... ta y un capitán.

Pero Schopenhauer se quedó, salvo b... ves interrupciones, en Berlín, a pesar ... que le desagradaba la residencia en ... Capital. Se quedaba a la espera. Esta... solo. Se disgustaba con los colegas, y ... medio año ya no tenía relaciones con n... guno de ellos. Hablaba a veces con un... señores que comían como él en "La C... te Rusa", y depositó su confianza en ... señor Von Lotzow, quien le guardó fide... dad durante treinta años. Más tarde ... llamaba su mejor amigo, pero agrega... que nunca le perdonó el haberle acons... jado que comprara valores mexicanos, ... cuya operación perdió la mitad de su f... tuna.

En ese decenio, que suele ser el m... productivo para la mayoría de los ho... bres, Schopenhauer no escribió nada i... portante. Estudiaba y esperaba. Pensa... entonces, incluso en el matrimonio, pero ... anotar, según su costumbre, los pros y l... contras en una hoja de papel, resultó ... lado de los contras prontamente reple... de argumentos desfavorables.

No realizaba nunca visitas. Abandon... ba su habitación amueblada sólo para ... al salón de lecturas de la Universidad, a ... Singakademie o al Teatro Francés. To... ba frecuentemente la flauta; en camb... abandonó, después de algún tiempo, ... guitarra que le resultó demasiado poé... ca. Perdió el resto de su fuerza nervio... a raíz de un pleito que duró varios añ... y que había entablado su huésped, u... modista, porque cierto día él la hab... echado de su habitación. El filósofo lle... cuartillas infinitas para vencer ante cu... tro instancias judiciales a la modista q... le desmandó por una indemnización, p... haberla imposibilitado de usar una de s... manos en sus quehaceres ordinarios. T... do eso, y sobre todo el fin del pleito, tie... caracteres de un cuento de Federico Te... doro Vischer: la modista sinvergüenza, g... nó al inocente filósofo y lo alivió, en ... transcurso de veinte años, de varios mil... de marcos. Pero el filósofo escribió en ... certificado de defunción: **Obit anus. ob... onus.**

En tanto no se movía y esperaba. Ca... semestre anunció de nuevo que esta d... puesto a enseñar gratuitamente a todo ... que quisiera escucharlo, lo mejor de s... conocimientos, siempre a la misma ho... en que Hegel dictaba sus clases en prese... cia de cientos de oyentes. Pero no acud... nadie.

Esta situación, quizás, habría durado ha... ta el fin de sus días, a no presentar el de... tino una divina ironía que parecía hab... conservado **in petto.** En 1831 se produjo ... Berlín una peste de cólera. Schopenhaue... que nunca había huído de Hegel, huyó ... la cólera. Al mismo tiempo murió Heg... Schopenhauer se trasladó a Francfort, do... de trabajó y esperaba, hasta que despu... de otros treinta años, le visitaron la fa... y la confirmación de su obra. Pero nun... más repitió sus experimentos con el mu... do. Los elementos le habían arrojado, p... ro al mismo tiempo habían abatido a ... enemigo mortal.

EL EXITO DE LAS RUBIAS

Hoy en día las rubias son las mujeres de gran éxito en la vida mundana. Las personas observadoras que han frecuentado los grandes centros sociales de Norte América, Europa y especialmente París nos confirman nuestra opinión.

La mujer francesa es en general trigueña como la uruguaya y sin embargo se observa un elevado porcentaje de mujeres con cabellos rubios. En nuestra sociedad esta moda se ha generalizado gracias a la facilidad con que se decolora el cabello. El método francés que es el que se usa aquí consiste en aplicarse durante 3 días la manzanilla "verum" que se encuentra preparada en todas las farmacias y de este modo el pelo toma uniformemente un color rubio dorado encantador. La manzanilla verum es económica y se emplea en casa como una simple loción.

Sociales

Novias

fotos de Marchese





Señorita Nelly E. Caballero con el señor Francisco Rodriguez Pozzi

Sta. Lidia Pamelli con el Señor Antonio Beisso.

LA PREOCUPACION DE DON NECTARIO

Por MAURICIO RENARD

La señora Fourche que hacía cocer en un hornillo de petróleo el desayuno matinal, dió vuelta la cabeza e interrogó a su esposo.

—Qué es lo que miras, papá?

Este no respondió de inmediato. Era un buen hombre, grueso y pequeño, que los diarios hubiesen designado con la palabra "quincuagenario" por poco que hubiese sido el héroe o la víctima de algún drama. Pero nadie parecía menos indicado que él para los siniestros honores de las crónicas policiales. Su excelente rollizo rostro reflejaba suavidad, bondad y timidez. Su cuerpo regordete impresionaba por lo flácido. Era visiblemente incapaz de hacer daño y, considerando el interior de la humilde casita que habitaba a orillas del mar, no podía ocurrírsele a nadie que tan modesto bien provocara codicias, que nadie por esta causa ni por ninguna otra, molestase al señor Fourche.

Este mirabа por la ventana el paisaje grisáceo. Acaba de levantarse y estrechaba un cinturón de cuero en torno de su vientre abultado para mantener en su sitio tanto como fuera posible un viejo pantalón de coutil.

—Qué miras? insistió la esposa revolviendo con el cucharón de madera la substancia en cocimiento.

La respuesta fué a media voz:

—Miro a don Nectario que pasa, con su fusil, por el borde de la barranca.

—Va de caza, dijo la señora Fourche con un cierto tonillo que significaba para su marido muchas más cosas que las que el lector pudiera comprender a primera vista.

En efecto, estaba el tono con que lo había dicho. Estaba, también, una alusión a lo que había ocurido en los días presentes. En una palabra, los cinco vocablos que acababa de proferir la señora esposa de una manera algo seca, aunque pacífica, contenían más o menos ésto:

—Y bien! Qué? Don Nectario va a cazar. Qué tiene ello de sorprendente, de inquietante? Una acción como esa, tan sencilla, justifica que lo sigas con la mirada tal como si fuese Don Nectario la persona más querida o que se encontrase expuesto al mayor de los peligros?

El esposo había entendido muy bien todo eso en la pequeña frase de su mujer, que es conveniente nos la representemos bajo la apariencia simpática de una menuda señora entrada en años, peinada con papillotes.

—Qué quieres, hijita, murmuró su esposo. Don Nectario me inquieta. Lo sabes. No lo puedo impedir. Desearía ir en su ayuda. Te aseguro que le ocurre alguna cosa que ya no es el mismo. Está obsecionado por una idea fija, presiento!... En fin, que ese fusil, esa barranca cortada a pico, ese mar...



dibujo de CRISTAR

Y no quitaba los ojos, al mismo tiempo que seguía hablando, del hombre lejano que se distanciaba lentamente entre los pastos altos, y cuya pesada silueta, herida por el blanco sol se destacaba en el cielo de nubes, plomizo de tormenta, amenazante de lluvia. La esposa preparando la mesa dió un puñetazo en el vacío, después movió la cabeza.

—Es curioso, papá, le dijo, cómo te has vinculado a Don Nectario.

—Bah! explicó dulcemente Fourche. La amistad! Escúchame hijita: hacen seis años que hemos comprado esta bicoca. Y nuestros únicos vecinos han sido los Poirut, bravos pescadores pero animales estúpidos. El último año vendieron su casa a Don Nectario. Y quien es Don Nectario? Un hombre encantador, amigo de la soledad, instruído, filósofo, que divide su tiempo entre la lectura, la cacería y la gastronomía...

—Ah, eso sí! reconoció la esposa. Es glotón; y como cocinero, hay que sacarle el sombrero.

Fourche no prestó mayor atención a estas palabras. Dejaba a su mujer que estimase a Don Nectario por sus talentos de cordón bleu. Pero si él le había tomado a su nuevo vecino un gran afecto era a causa de conversaciones interminables ya juzgando la época ya buscando explicaciones a la naturaleza.

—Perdóname, dijo Fourche, no puedo contenerme.

Bebió precipitadamente el contenido de una de los bols, colocóse una boina y tomó un bastón que le era familiar.

—A dónde vas?

—Allá, a vigilarlo de lejos. A acompañarlo, quizá, si lo permite.

—Vamos, aceptó la esposa. Bésame, por lo menos.

La besó y salió. Fuera, un viento leve, húmedo y tibio, acarreando fuerte olor de yerbas, acaricióle las mejillas. Hizo un rodeo a su casita, divisó la de Don Nectario, bien escondida en una hondonada de la duna, y se dirigió hacia el punto donde el cazador había desaparecido. Pronto volvió a descubrirlo.

Don Nectario estaba sentado sobre una roca colocada en el reborde del barranco a pico; tenía su fusil atravesado sobre sus piernas y ofrecía la imagen misma de la más negra inquietud. A sus pies, bajo sus ojos sombreados por un seño feroz, la playa de rocas y de guijarros formaba el fondo de un abismo que él medía con la mirada. El menor movimiento lo hubiese precipitado y Don Nectario parecía reflexionar allí intensamente.

Inmóvil, disimulado detrás de una mata de paja, Fourche, con la boca abierta, no se atrevía a intervenir temiendo que la impresión provocase por parte del neurasténico un sobresalto fatal. Pero, acaso la inacción no podía tener las consecuencias más funestas?

"Dios mío! pensaba la infortunada víctima de la amistad. Qué es lo que hace? Qué tiene? Qué vieja desesperación se ha despertado en él? Qué herida mal cerada se ha reabierto? Habrá recibido alguna carta maldita?... Misterio horrible planea sobre su vida. Y, qué hacer?"

Aquí, Fourche debió ocultarse en cuclillas detrás de la trama de los juncos para pasar desapercibido, porque Don Nectario acaba de ponerse de pie. Grande y muy grueso. Una bonita pera a lo Enrique VIII aumentaba la importancia de un rostro finamente modelado; permanecía allí examinando tan pronto los dos agujeros de su escopeta como sumergiéndose en las reflexiones mas tenebrosas y en las vacilaciones más crueles.

Después dió la espalda deliberadamente al mtorral que ocultaba al señor Fourche y con un paso tan rápido como su corpulencia se lo permitía, reemprendió el camino de su morada. Fourche sintió —no sabía por qué— que la hora era grave.

Algunos minutos más tarde, en acecho, contra el muro de la casa, oyó que Don Nectario caminaba en su chalet y que removía objetos.

Fourche, recorriendo la pared, descubrió en ella un agujero, miró por él y vió a Don Nectario sobre una escalera anudando una cuerda a un empotramiento de la despensa. Entonces, el buen hombre decidió fingir que llegaba casualmente. Mismo canturreó una copla antes de gritar en voz alta:

—Don Nectario! Está usted en la casa?

Pero naturalmente no perdió tiempo, entrando de inmediato en la despensa. Sobre su escalera, Don Nectario le sonrió ampliamente.

—Buenos días! le dijo. Excúseme el que no baje. Tengo prisa en experimentar un sistema que acabo de imaginar y que espero me dará los mejores resultados. Hace ocho días que me rompo la cabeza para encontrar la manera... Y ésta vez, creo tenerla!...

Los esfuerzos que hacía para atar el cordel, entrecortaban su discurso.

Y terminó:

—Las hormigas han dado en invadir mi despensa y cuanto he hecho hasta ahora ha sido inútil. Pero, suspendiendo esta cuerda que atravesará por el medio un recipiente lleno de agua... eh! que me dice usted?

Y reía el gastrónomo de la jugada que iba a hacerle a sus minúsculos adversarios. Y Fourche, absorto, no se rehacía al ver mezclada a su inmensa alegría liberadora una extraña y sorda decepción.

LECCION DE BELLEZA

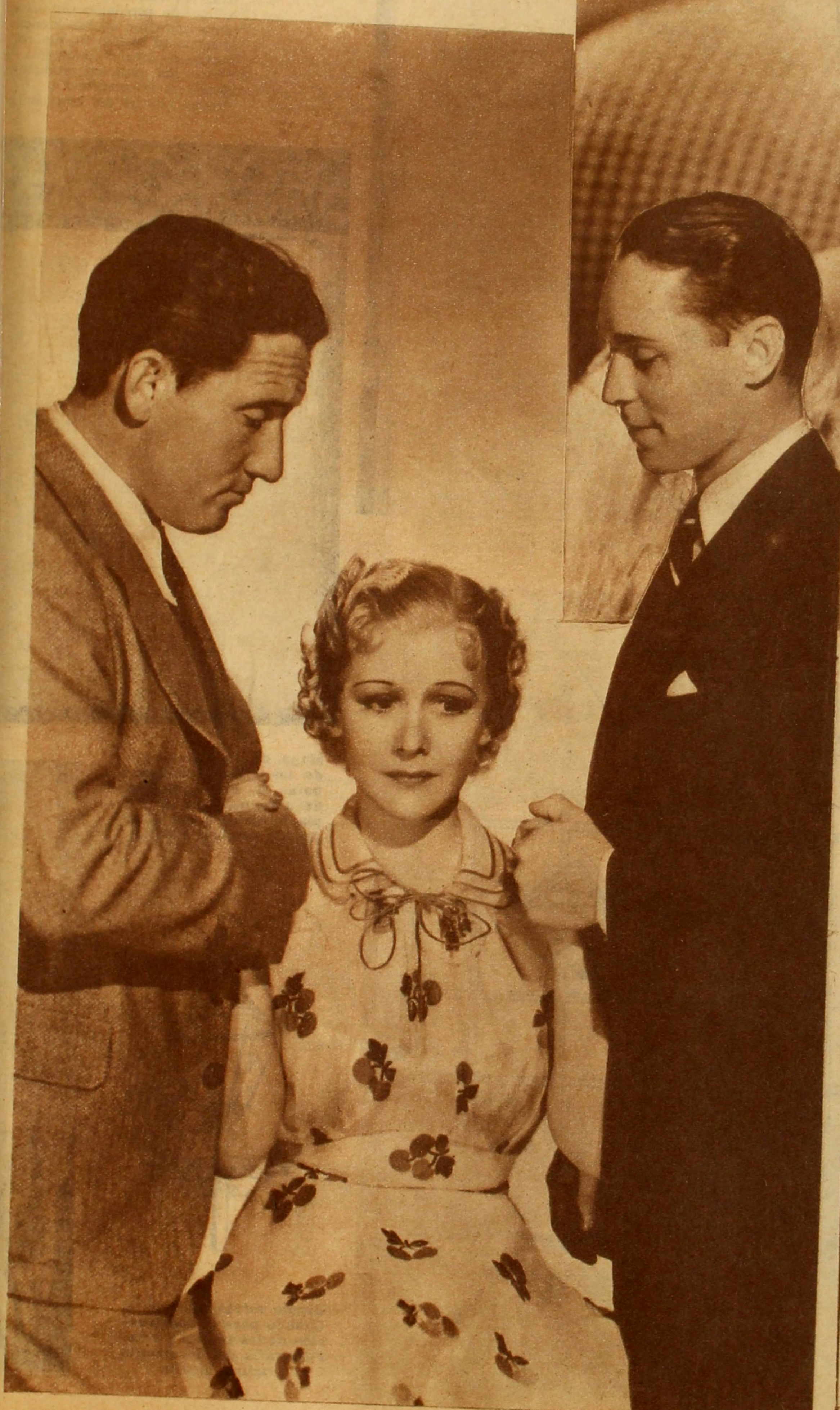


La belleza de un rostro no se obtiene con cosméticos; éstos cubren los defectos momentáneamente. Un suave masaje de un minuto con glicerina de almendro aportará al cutis los elementos nutritivos necesarios. Hágalo con devoción todos los días; pasará el tiempo y sus inclemencias y su piel se mantendrá joven y fresca.

CINE







"Y...ELLOS LE DIERON UN ARMA"

GLADYS GEORGE es una actriz de extensa carera cinematográfica. En los tiempos del cine mudo, actuó para Thomas Ince, obteniendo gran éxito en producciones como "Red Hot Dollars", en compañía de Charles Ray, y "The House that Jazz Built", con Thomas Meigham.

La Metro-Goldwyn-Mayer presenta la reaparición de la destacada actriz en "Y... Ellos le dieron un arma" ("They Gave Him a Gun"), producción de su sello que exhibe con éxito el Cine Metro. Spencer Tracy y Franchot Tone encabezan con ella el reparto.

Miss George ha trabajado en las tablas desde la temprana edad de tres años. Sus padres fueron actores y contribuyeron notablemente, con su vasta experiencia escénica, a encaminar la precoz intérprete.

Cuando tenía cuatro años intervino en "The Dream Doll". Hizo en compañía de sus padres una vida errante y azarosa, hasta que, siendo aún adolescente, Thomas Ince entrevió sus grandes condiciones para la pantalla y la contrató. Pero Miss George fué atraída nuevamente por las candilejas, y, algún tiempo después, debutó en los escenarios de Broadway con singular fortuna.

Sin embargo, el cine la reconquistó, y la actriz hizo su reaparición en "La Indeseable". Ahora, en "Y... Ellos le dieron un arma", según se adelanta, anima el más difícil personaje de toda su carrera.

La dirección de esta novedad del Ambassador ha sido ejercida por el veterano Van Dyke, el realizador que más ha trabajado en la actual temporada.

El argumento se basa en un relato de William Joyce Cowan.

LA ILUMINACION A

18

Si le cupo a Montevideo ser la última de las capitales de América que vió establecer el servicio de alumbrado público —1º de enero de 1800— en cambio ninguna le aventajó en instalar el magnífico adelanto edilicio de la iluminación "gaseosa", tal como se le llamara por aquellos viejos tiempos.

Constituyen tales etapas, dos épocas distintas de un mismo proceso histórico. De los días primeros de la iluminación a vela, cuando don José Pedro Gil obtenía en pública almoneda la correspondiente concesión capitular con sus derechos y obligaciones, a 1853, en tiempos de don Juan José de Arteaga, último rematador del alumbrado, el país había sufrido las mutaciones políticas más trascendentales, pero la ciudad que fundara Zabala conservaba aún, inmutables, las características de otrora.

Surgió el alumbrado público montevideano, en ambos períodos, por exclusiva iniciativa particular; primero, debido a la gestión promovida ante el Ayuntamiento, en 1795, por don Isidoro Montaño, y, más tarde, en 1853, lo sería por el esfuerzo innovador e inteligente de los hermanos Demetrio, Aquiles y Mario Isola.

En efecto, a fines de 1851, tras pacientes ensayos, don Mario Isola, químico italiano radicado en Montevideo desde hacía pocos años, conseguía producir "**gas hidrógeno**", por descomposición de la grasa o aceite de potro en vez de usar el carbón de piedra como en las usinas y laboratorios de Europa, e iluminar con luz de claridad no imaginada, —ante la admiración y sorpresa de todos— el pequeño salón de su botica y casa habitación establecidos en la calle 25 de Mayo.

E. F. Signatarios del contrato entre la empresa del Gas y los señores Isola. Suscribieron este documento público todos los accionistas. Copia fotográfica del documento original inédito

NOTAS

Estimulado por amigos y v
sados en sustituir por este n
el antiguo alumbrado a vela
cio— y contando con la cola
Ingeniero don Demetrio, los I
ron solicitar directamente al
la República don Juan Franci
torización para extender las
pias hasta las casas contigua
gratuitamente algunas calles

Nació así la idea y plan
blecimiento de la iluminación
29 de marzo de 1852, don De
en nota dirigida al Poder E
cretando su pretensiones y p
ponía: "...que habiendo un
"mero de vecinos de la call
"Mayo que desean y me h
"iluminación de gas hidróge
"tablecimientos y casas que
plicaba del gobierno nacio
"para colocar en la referida
"que en lo sucesivo demand
"ficio los caños necesarios
"to" y "un privilegio exclusiv
"mino que dure su presidenc
"atención al bien bien que c
"nación reporta a la ciudad,
"ción a las materias product
"pleará en mi empresa".

Previo informe del empresar

Mapa de la distribución de los caños principales para el establecimiento del alumbrado a gas. (Copia fotográfica del documento original inédito)

Diseño establecido por el Cabildo para la construcción de los faroles a vela. Fotografía del documento original inédito

GAS EN MONTEVIDEO

2-1853

NTARIOS HISTORICOS

TO FERNANDEZ

brado a vela don Juan José de Arteaga y del Jefe Político coronel don Venancio Flores, el Ministro de Gobierno doctor don Florentino Castellanos se expedía solicitando del peticionante mayores informes respecto de la propuesta. Estableció entonces, don Demetrio Isola, por nota de 28 de abril de 1852 —ilustrada con un "Mapa" demostrativo, los tres puntos esenciales de su proyecto. 1º: alumbrar gratuitamente

por **"efecto gaseoso"** las calles Cerrito, 25 de Mayo y Rincón y de sur a norte las calles que cruzan desde el "Fuerte" hasta Juncal por el término de cuatro años; 2º: concluído este plazo el gobierno le daría por otros diez años el "derecho exclusivo del alumbrado a Gaz de toda la ciudad", y, 3º: que fenecido "el tiempo del Alumbrado público que tiene contratado el gobierno "con don Juan José de Arteaga o "antes si el Gobº ve que reporta más ven-"tajas... quedará como privilegio la con-"trata que tiene el Gob.º con el dicho se-"ñor Arteaga deviéndome ser consedido "con las mismas condiciones"...

Cumplidos los trámites de estilo y acordadas —tras largo estudio y no pequeñas dificultades— las condiciones del contrato, el 15 de setiembre era extendida en el Protocolo de Gobierno y Hacienda la escritura correspondiente, la que fué autorizada por el escribano don Juan José F. Aguiar y suscrita por el Presidente Giró y su Ministro Castellanos.

Entre tanto se constituía en Montevideo —integrada en su casi totalidad por distinguidos ciudadanos orientales— la "Sociedad del Alumbrado a Gas", para explotar la empresa fundada por los hermanos Isola, con un capital de $ 18.000, distribuido en acciones de $ 250 cada uno "para la instalación de la fábrica". El 29 de setiembre de 1852 quedaba establecida, previa elección interna, la primer comisión directiva de la nueva empresa, constituyéndola los señores don Carlos Juanicó, don Carlos Hughes y don Gabriel A. Pereira, y días después, el 1º de octubre, era suscrita la escritura de contrato entre los "Rematadores del Alumbrado" y los accionistas de la sociedad.

Se iniciaron entonces, con grande actividad, ya que la empresa empleó más de cien hombres en los trabajos, las obras para instalar la usina y cañerías distribuidoras del gas. La prensa de la capital que siguió con particular interés y atención el desarrollo de aquéllas señalaba en forma casi diaria sus progresos como así también las enormes dificultades que debía vencer para poder iniciar dentro del plazo de ocho meses fijado por el gobierno el servicio de luz contratado.

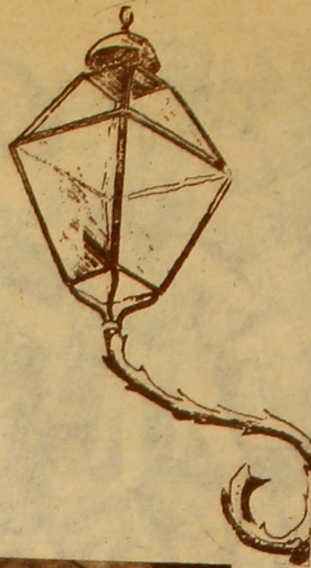
El primer ensayo de la iluminación se realizó el 17 de julio de 1853, en vísperas del aniversario patrio por ser éste uno de los números principales del programa de festejos, ya que la Plaza Constitución había sido especialmente adornada con árboles, columnas de hierro y faroles a gas.

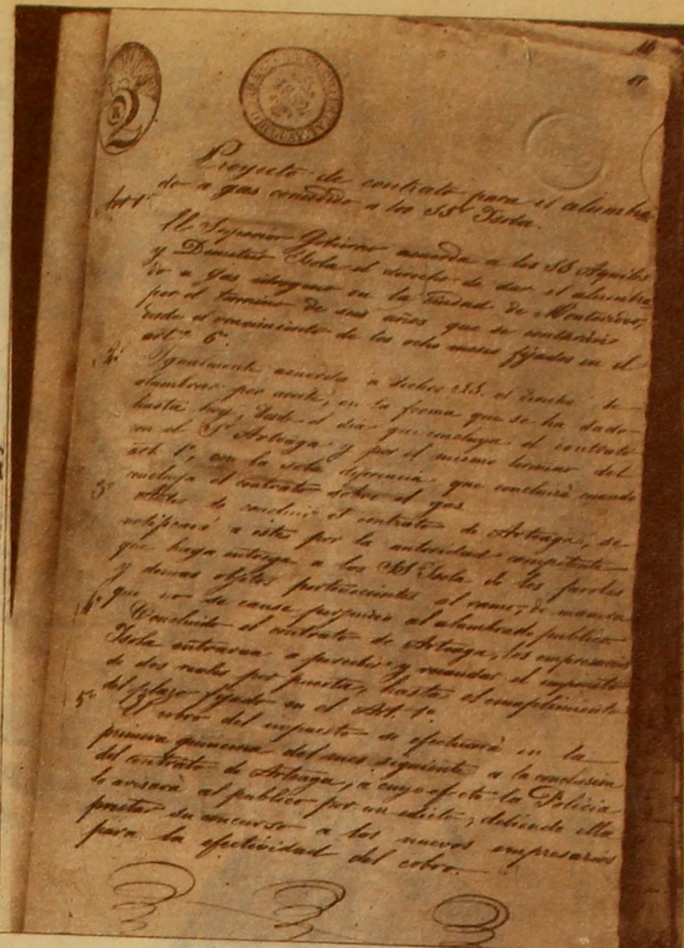
Pero el alumbrado fué recién inaugurado el día 22 del mismo mes. En efecto, uno de los diarios de aquel entonces, "La Voz del Pueblo", informando el sábado 23 respecto del acontecimiento, decía: "La empresa del gas ha acreditado que está manejada por personas inteligentes: anoche fué inaugurada la iluminación de la plaza y de una de las cuadras próximas a ella: y todos admiraron la brillantez de la luz, muy superior a la que usan en Europa...

La iluminación sólo duró de las 8 de la noche hasta las 10 y media. La excelencia de esta iluminación consiste en que aquí prefieren el aceite de potro al carbón de piedra, únicamente usado en Europa: y que siendo más pura esta substancia, y no estando en combinación con otros cuerpos nocivos, resulta más saludable a la respiración y sobre todo más brillante...

brillante. El laboratorio del gas estaba hoy bastante visitado, y admiramos su alta chimenea engalanada o empavesada por multitud de banderas de todas las naciones".

A fines de 1853 quedó totalmente establecido el alumbrado de la ciudad, después de haber tenido la empresa que salvar nuevos y notables entorpecimientos que en determinado instante hicieron pensar en el fracaso de la sociedad, la que tuvo que elevar su capital hasta la suma de $ 65.000 y traer de Inglaterra al ingeniero don Tomás Hardaker especialmente contratado para dirigir la empresa del alumbrado público.





Proyecto de contrato para el alumbrado a gas concedido a los SS. Isola.

Art. 1º El Superior Gobierno concede a los SS. Aquiles y Demetrio Isola el derecho de dar el alumbrado a gas [illegible] en la ciudad de Montevideo por el término de diez años que se contarán desde el vencimiento de los ocho meses fijados en el art. 6.

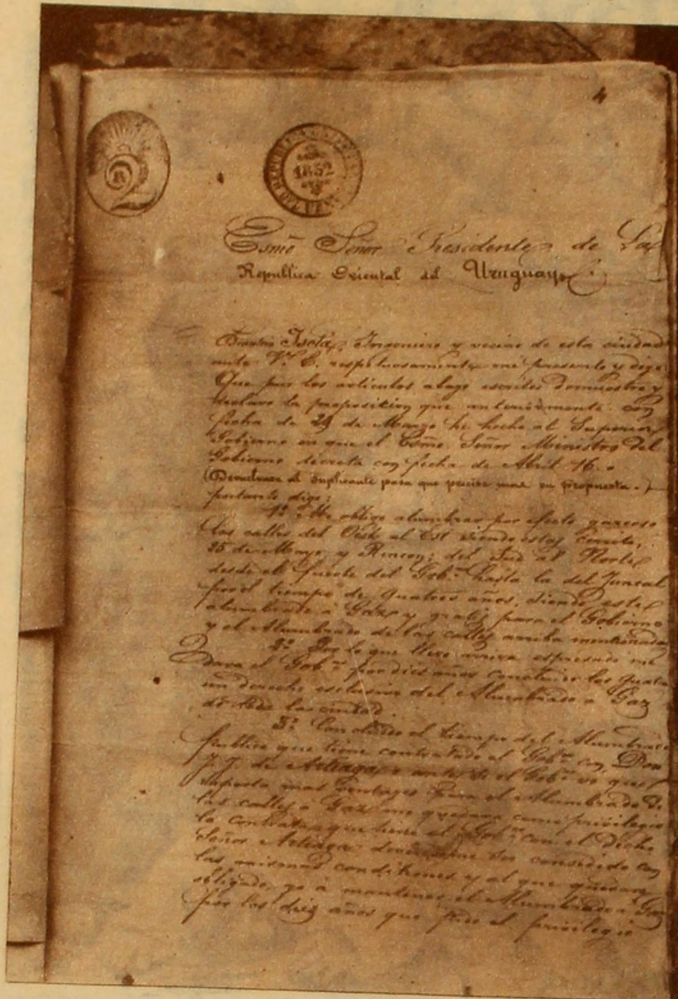
2º Igualmente concede a dichos SS. el derecho de alumbrar por aceite, en la forma que se ha dado hasta hoy, desde el día que concluya el contrato con el Sr. Arteaga y por el mismo término del art. 1º, con la sola diferencia que concluirá cuando concluya el contrato sobre el gas.

3º Al tiempo de concluir el contrato de Arteaga, se [illegible] por la autoridad competente que haga entrega a los SS. Isola de los faroles y demas objetos pertenecientes al ramo, de manera que no se cause perjuicio al alumbrado publico.

4º Concluido el contrato de Arteaga, los empresarios Isola entrarán a percibir y recaudar el impuesto de dos reales por puerta, hasta el cumplimiento del plazo fijado en el Art. 1º.

5º El cobro del impuesto se efectuará en la primera quincena del mes siguiente a la conclusion del contrato de Arteaga, a cuyo efecto la Policía lo avisará al publico por un edicto, debiendo ella prestar su concurso a los nuevos empresarios para la efectividad del cobro.

Foja primera del proyecto de contrato para el alumbrado a gas, presentado por los hermanos Isola al Gobierno. Fotografía del documento original inédito



Exmo. Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay

Foja primera del escrito presentado por Don Demetrio Isola, el 28 de abril de 1852 contestando el pedido de informes solicitado por el Ministro de Gobierno, Dr. F. Castellanos. Fotografía directa del documento original inédito

Empresa del Gas.

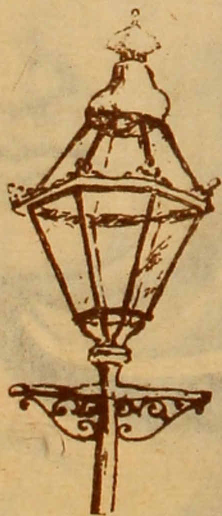
Estatuto de la Sociedad

Título 1º

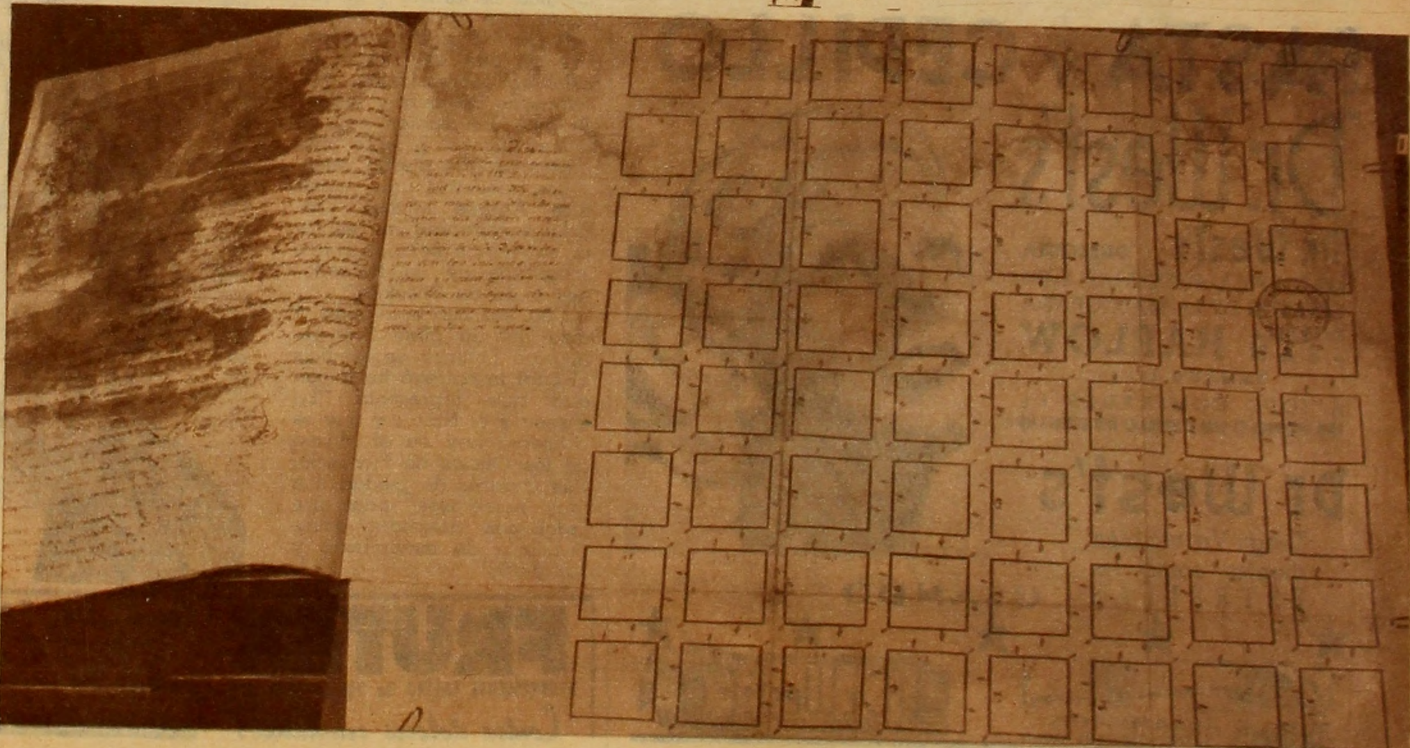
De la Sociedad en general.

Foja primera del estatuto original "Empresa del Gas", establecido el 24 de octubre de 1853. Fotografía del documento original inédito





Plano para la distribución del alumbrado a vela de Montevideo, en 1800. Fotografía del documento original inédito



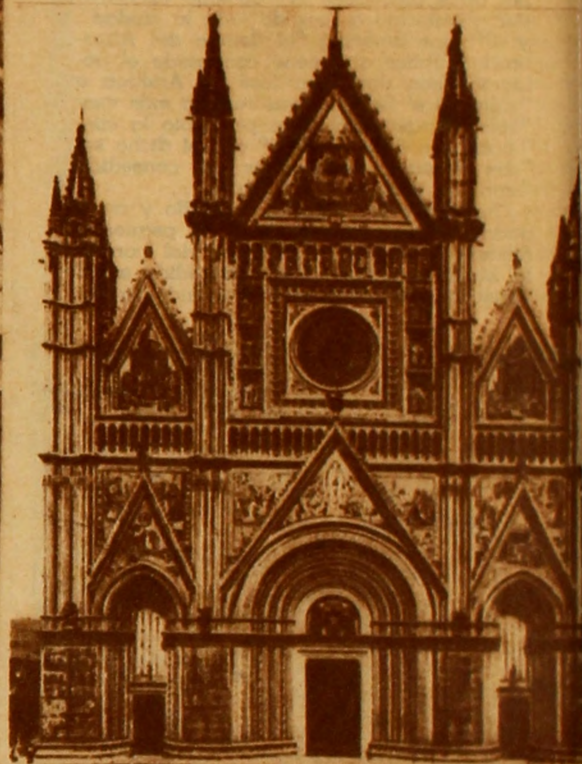
LUCCA SIGNORELLI

Desde su juventud estudió muy a fondo la anatomía, con lo que sobrepasó a todos sus contemporáneos en la pintura del desnudo. Puso más cuidado en la energía del movimiento que en la nobleza de la forma. Despreció relativamente el colorido, y su claroscuro muestra contrastes violentos de luz y sombras.

Influyó mucho en los pintores contemporáneos y en los sucesivos, pero no tuvo discípulos ni ayudantes de gran talla. Sus tres hijos y su sobrino Francisco deben contarse entre estos ayudantes.



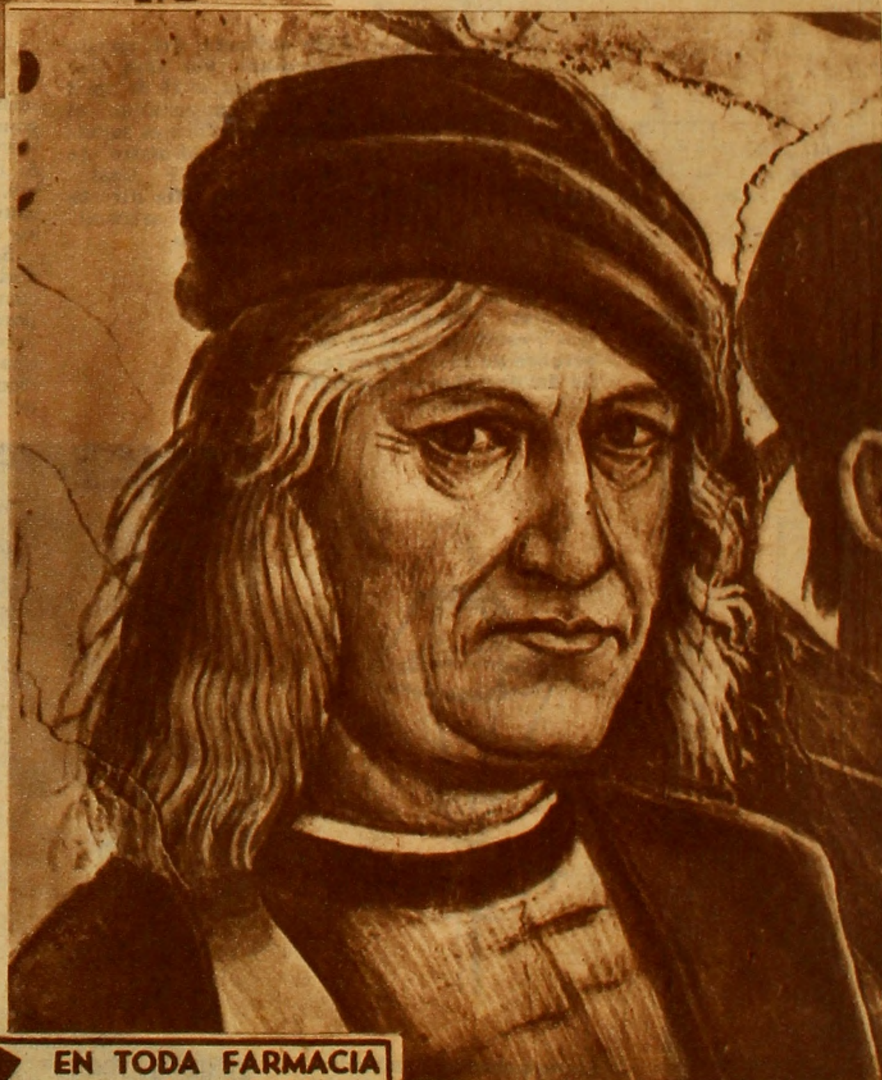
LA PREDICACION DEL ANTICRISTO, fresco en la capilla de la Virgen, en Orvieto En un ángulo de este fresco es donde se ven los retratos que representan a Signorelli, en primer término y al pintor Angélico en segundo término



EL DUOMO DE ORVIETO, lugar en que se encuentran las pinturas murales de Signorelli

SIGNORELLI nació y murió en Cortona, (1441-1523), y fué discípulo de Piero del Franceschi, al que ayudó en la pintura de los frescos de San Francisco, que fueron para él incomparable escuela; pero de las primeras lecciones no retuvo lo mejor, esto es, la sencillez armoniosamente ponderada de las composiciones ni el profundo sentido de la luz. Su carácter áspero y agreste le emparenta más bien con el viejo florentino Andrés del Castagno, y junto a la influencia florentina mezcla la de la Umbria, viéndosele cercano a la manera de los maestros de Perusa. Más su originalidad esplende desde sus primeras producciones y va siempre eu aumento. De sus primeras obras es la Escuela de Pan, adquirida en 1875 por el Museo de Berlín. Es el único lienzo mitológico del artista y el que mejor que otro alguno revela la influencia que sobre su arte ejercieron las célebres composiciones paganas de Botticelli y las de Antonio Pollaiuolo; es, al mismo tiempo, la obra más particular que pueda verse, y tan moderna, que, como dice Andrés Michel, "podría encontrarse su espíritu en ciertas composiciones modernas de un Burne-Jones o de un Boecklin".

Cita ese cuadro Vasari y dice que lo pintó Signorelli para Lorenzo de Médicis al cual lo entregó junto con otro que representa "La Virgen y el Niño", y que se conserva hoy en el Museo de los Oficios de Florencia. Sus cuadros de piedad son muy numerosos, todos tratados con intensidad extraordinaria de movimiento y expresión.



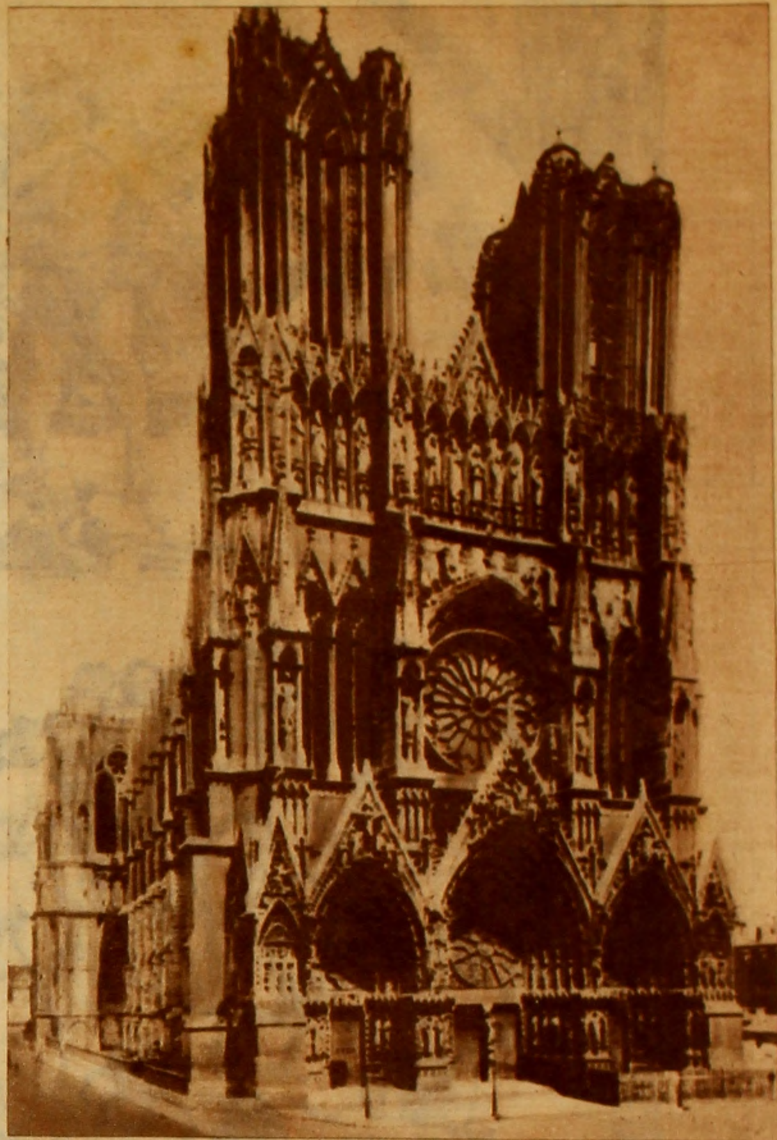
AUTORRETRATO DE LUCAS SIGNORELLI, en un mural que decora una capilla de Orvieto

LOS ELEGIDOS, fresco opuesto a "Los condenados", fiel traducción del tema de Dante en La Divina Comedia. El artista guarda el sentido del ritmo y la majestad de las formas clásicas ↘

↖LA RESURRECCION DE LA CARNE, uno de los últimos frescos pintados por Signorelli de movimiento enérgico y formas nobles. Este artita sobrepasó a todos sus contemporáneos en la pintura del desnudo, habiendo estudiado en su juventud muy a fondo la anatomía



BUQUE ESCUELA ALEMAN QUE NOS VISITARA. — Del puerto de Wilhelmwshaven partieron los buque-escuelas de la marina alemana "Emben", "Schlewig Holstein" y "Schlesien" para efectuar sus cruceros anuales. El "Schlesien" viene a la América del Sur. Muestra esta nota al "Schlesien", saliendo del puerto de Wilhelmwshaven (Alemania)



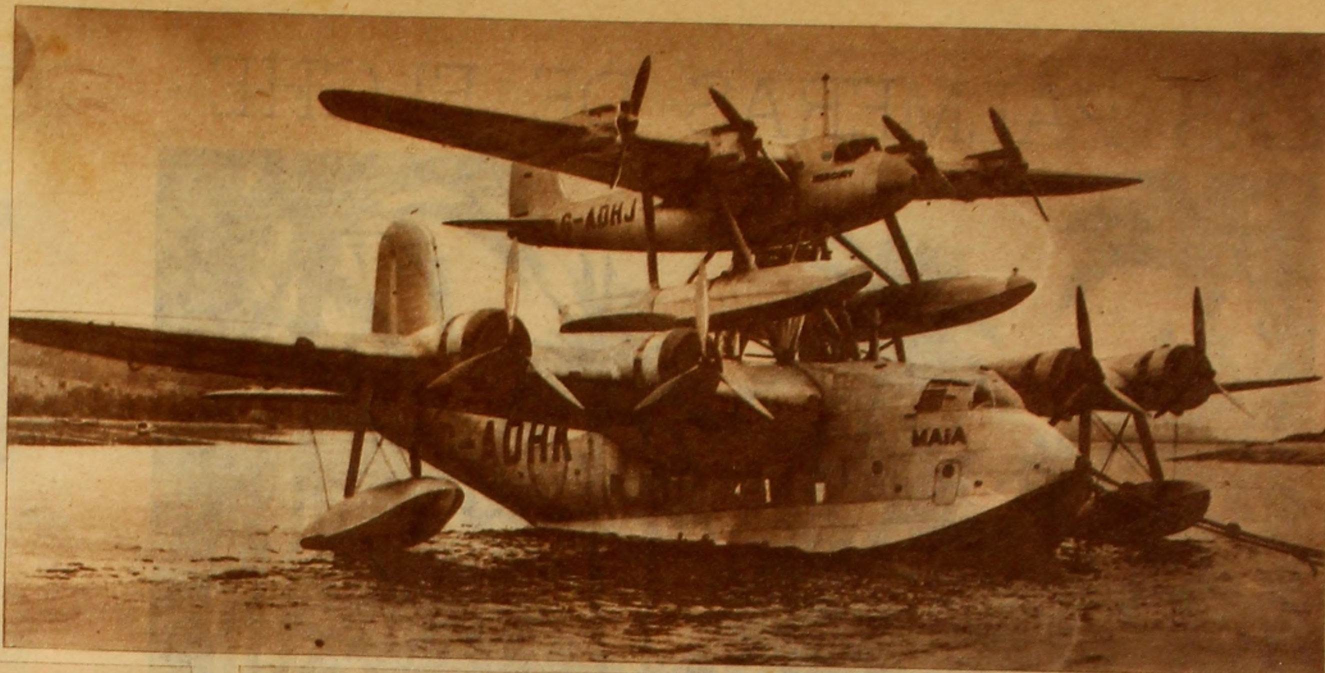
La histórica Catedral de Reims, destrozada durante la Gran Guerra, y reconstruída en un esfuerzo de 19 años para restaurar el histórico templo erigido hace 800 años, ha sido abierta a los fieles el día 15 de este mes, con la pompa imaginable.

La catedral actual, que es la tercera erigida en el mismo sitio desde que San Nicasio construyó la primera en el año 401, fué el blanco de millares de proyectiles alemanes, que los arquitectos encontraron entre los escombros. El primer proyectil tocó a la catedral el 4 de setiembre de 1914, y en un solo día, el 17 de setiembre, la primera batalla del Marne, 287 proyectiles dieron en el edificio, mientras que dos días más tarde, fué pasto de las llamas, provocadas por las granadas incendiarias. derritiéndose por completo el techo que era de plomo. Cuando terminó la guerra, la catedral estaba casi completamente destruída. Siete de los grandes contrafuertes estaban destruídos y los 15 restantes quedaron seriamente dañados. De los 18 ventanales, 14 volaron hechos pedazos por las explosiones. En parte del año 1917 cuando se usaron los proyectiles más potentes de toda la guerra fué destruído uno de los pilares que mantenían el crucero. De las 35 imágenes antiguas que ornamentaban el exterior de la catedral sólo sobrevivieron 11. Cuatrocientas toneladas de plomo incluyendo el del techo se fundieron. En 1919 los daños de la catedral se calcularon en 140 millones de francos pero ese mismo año, para Navidad el clero volvió a oficiar en la iglesia semiderruída. La ex emperatriz Eugenia y los Rockefeller figuran entre los principales benefactores, que contribuyeron con muchos millones para la reconstrucción. Los Rockefeller dieron 15 millones de francos para reconstruir el techo y reinstalar el carrillón de 13 campanadas. Los peritos manifiestan que la restauración está ya completamente terminada y garantizan la solidez de la catedral, que data de 1210 y en la que se realizó la consagración de Carlos VII, en presencia de Juana de Arco, así como la coronación de la mayoría de los reyes de Luis VIII a Carlos X.

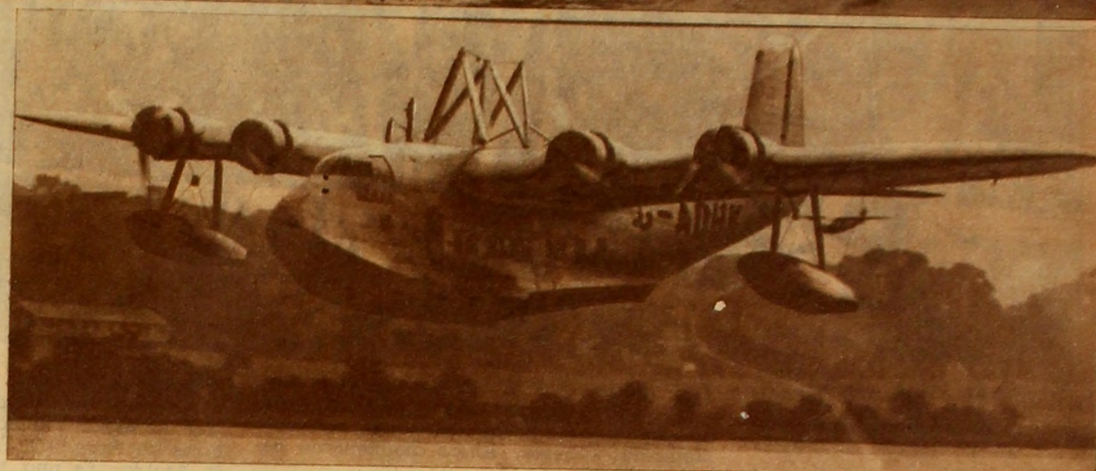
Nuestra foto muestra la fachada de la Catedral, totalmente restaurada.



UNA GRUA AEREA. — Uno de los tantos problemas de la aviación consiste en el aumento del radio de acción de los aparatos, limitado ahora por la necesidad de reponer combustible, ni poder llevar suficiente combustible para las distancias largas, impedidos de levantar vuelo Estos inconvenientes parece que van a poder subsanarse. La fábrica de aviones Medway, de Rochester (Inglaterra), ha construído un avión "compuesto", que en realidad equivalen a dos aviones superpuestos. Uno, el más chico, tiene solamente el cometido de levantar al otro, el verdadero avión de carga, a la manera que puede levantarlo una grúa, para que luego, ya en el aire, desarrolle sus efectivos de marcha por propio impulso. El avión compuesto tiene una capacidad sensacional de 3500 toneladas, con un radio de acción de 4000 millas. Los expertos son de opinión qu los vuelos de los últimos ensayos, realizados con éxito, significan un serio avance en el problema de la aviación comercial. Las fotos representan el avión compuesto, la fecha de su ensayo, el día 17 de octubre, en Rochester. Inglaterra. El avión, antes de ser "enchufado" en su complementario. El avión volando, luego de haber sido levantado por el otro avión chico, librándolo a sus propios recursos







INFORMACION GRAFICA DEL EXTRANJERO

UN DESFILE PINTORESCO. — Entre los actos celebrados para festejar el cumpleaños del Nizam de Haidarabad, en Deccan (India), tuvo lugar una revista de tropas indígenas, pintorescamente ataviadas, resultando un brillante espectáculo





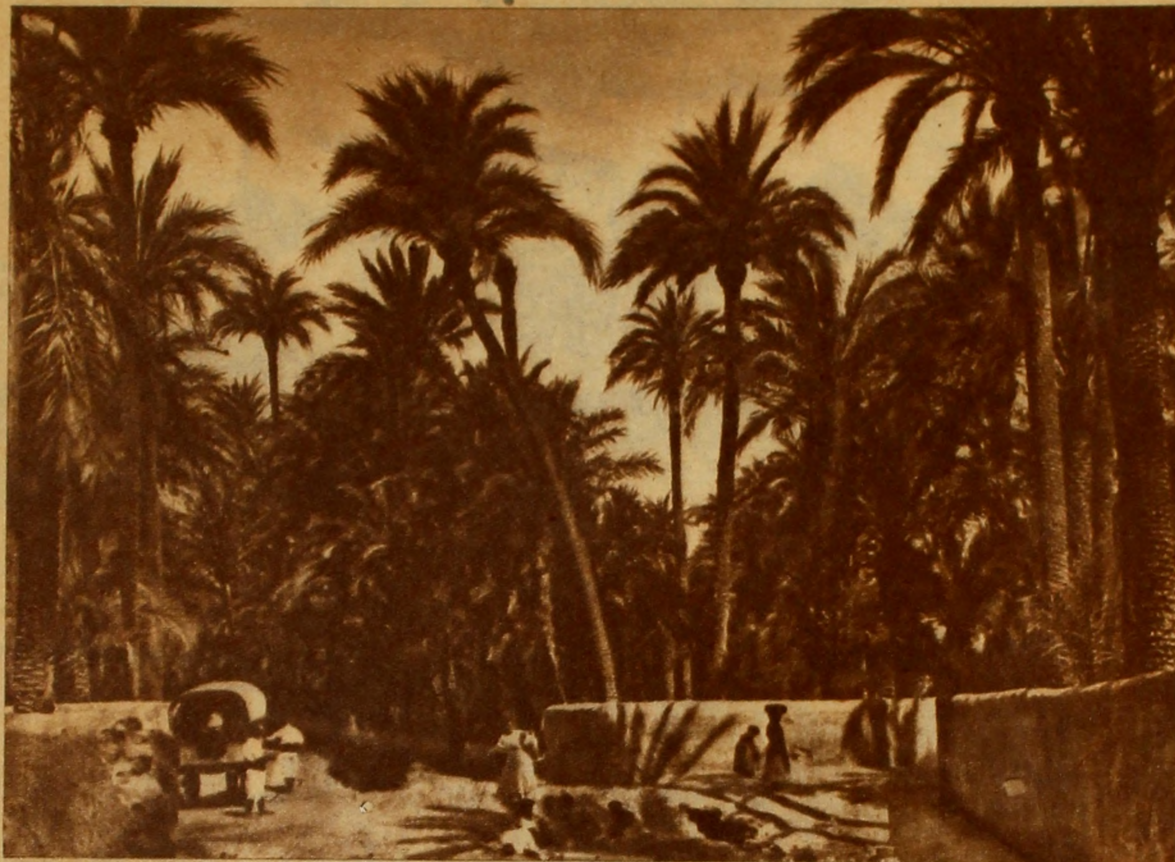
"A DIOS ROGANDO, Y CON EL MAZO DANDO". — Los pueblos que hacen la guerra confían el éxito de su empresa a la modernidad de las armas, su número y demás bélicos efectos. Pero de manera invariable invocan también la protección de sus divinidades, ahora como hace veinte siglos, y a veces invocan a la misma divinidad desde campos opuestos. Muestra esta nota a los sacerdotes de la religión de Shinto, que es la oficial del Japón, saliendo del santuarion nacional, el famoso "Meiji Shrine", luego de clamar protección para las armas niponas. No solamente los sacerdotes entablan esa correspondencia con sus dioses para el triunfo de las armas japonesas, sino que también los niños oran, frente al santuario de "Yasukuni Shrine", en Tokio, para que despanzurren a más chinos las bombas niponas







LAS PALMERAS DE ELCHE



Paisaje de Elche, con sus extraordinarias palmeras



Entrada a la población alicantina de Elche, y la nota pintoresca de un rebaño de cabras

La palmera ha terminado por convertirse en la imagen más representativa de las tierras cálidas, de los países solares. Mediodía. Oriente. Africa atormentada de sed y de luz.

Elche es el país afortunado en donde los sueños septentrionales pueden encontrar la mejor realidad. Elche no es un oasis de Argelia o Trípoli, ni un aduar de la Arabia. Es una población española de más de treinta mil habitantes que cuenta con una próspera agricultura y una industria considerable. ¿Cómo ha podido realizarse el milagro de Elche? Porque los bosques de palmeras de Elche, con más de un millón de ejemplares adultos, significan, en efecto, una singularidad verdaderamente extraña.

Desde el llano del Llobregat, cerca de Barcelona, se descubren en el paisaje las elegantes y graciosas líneas de las palmeras datileras, siguiendo por la costa valenciana hasta los valles y vergeles de Andalucía. Pero generalmente la palmera se levanta única, o en grupos de tres o cuatro, junto a las alquerías y los cortijos y en el fondo sombroso de los viejos huertos conventuales o señoriales. Son palmeras aisladas que cumplen como si dijéramos una simple función de adorno junto a la blancura reverberante de las alquerías; una mera función ritual para dar fuerza y significación al paisaje.

Pero en Elche la palmera abandona esa actitud ornamental, decorativa y platónica, y se convierte en bosque. Un bosque cerrado y espeso como los que suelen llenar toda la superficie cultivable de algunos oasis africanos. Bosque maravilloso en el que se destacan ejemplares espléndidos, de una altura increíble.

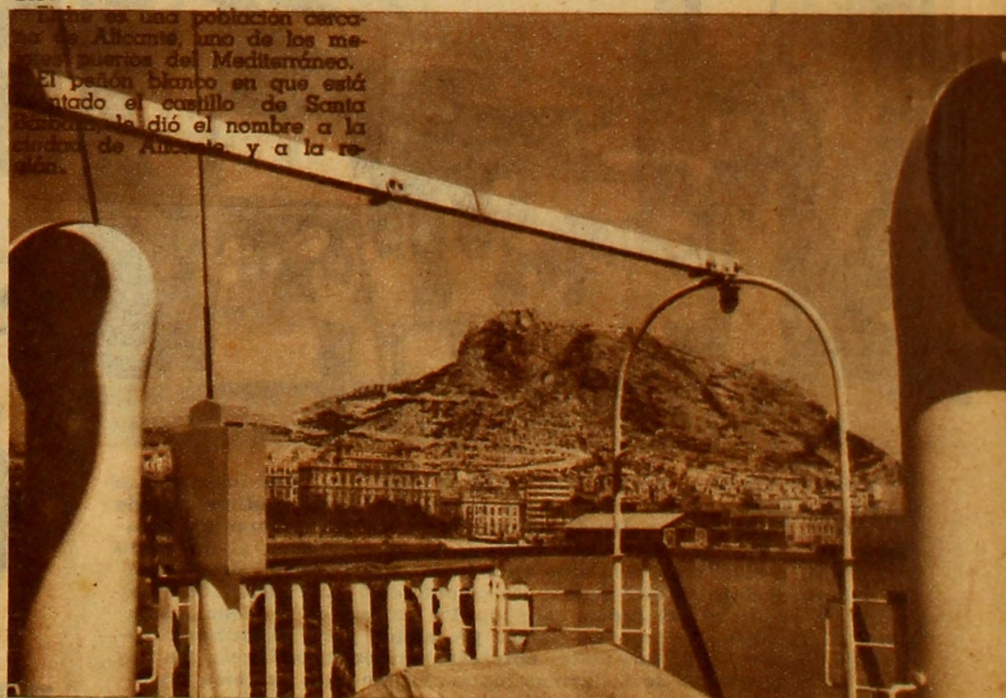
Elche es una población cercana de Alicante, uno de los mejores puertos del Mediterráneo. El peñón blanco en que está asentado el castillo de Santa Bárbara le dió el nombre a la ciudad de Alicante, y a la región.



El puerto de Alicante está considerado como uno de los mejores del Mediterráneo



Un templo alicantino, de gran valor arquitectónico



Peñón calizo, con las ruinas del Castillo de Santa Bárbara, a la entrada del puerto de Alicante

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

UN ALIADO HOSTIL























Casa Soler

SINELIA

colores garantidos al

AGUA y al **SOL**

Es la seda ideal para vestidos de la presente estación

EL METRO

$0.80

EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. GOES:
Av. Gral. FLORES
Nº 2341-47
Esq. M. BERTHELOT

SUC. CORDON:
Av. 18 de JULIO
Nº 1601
Esq. PIEDAD

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA
Nº 2302
Esq. M. SOSA